

FUNDAMENTACIÓN SOFI

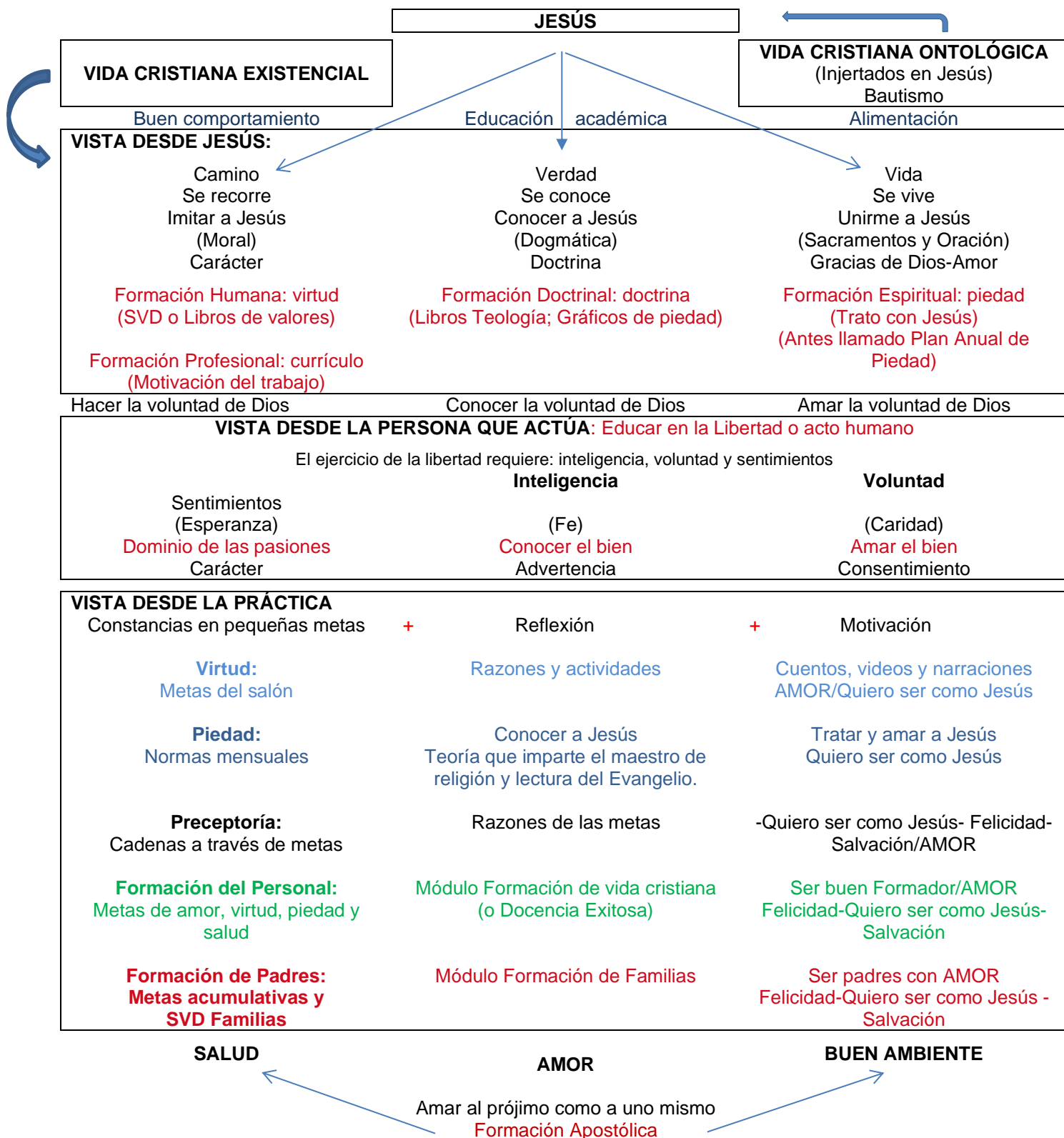


BASES DE
ANTROPOLOGÍA
TEOLÓGICA

AUTOR: ALEJANDRO SALAS CACHO

(31 DE MAYO DE 2016)

BASES DE ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA



MÓDULO I

VIDA CRISTIANA ONTOLÓGICA Y EXISTENCIAL, VISTA DESDE JESÚS

¿Qué es la antropología teológica?

Estudia a la persona desde lo que ha revelado Dios, que es su creador, por lo que sabemos de hechos y eventos que sólo los podemos conocer porque Dios nos lo dice, como la elevación a ser hijos de Dios por la participación de la naturaleza divina en la persona, a través de la Gracia de Dios. También nos revela por qué existe esa falta de integración en la persona, cómo opera, cómo se debe de educar para ser feliz en esta vida y llegar al cielo. Esto es lo que llamamos la vida cristiana.

La vida cristiana se resume en dos grandes principios¹:

- a) Amar a Dios sobre todas las cosas, siguiendo a Jesús.
- b) Amar a tu prójimo como Jesús nos ama².

La vida cristiana: Una moneda con dos caras

La vida cristiana es una moneda con dos caras que son su esencia. En una de las caras podemos ver a Jesucristo y en la otra el Amor. ¿Cómo saber que me identifico con Jesucristo? porque Amo: no se puede dar una sin la otra. Cuando esta moneda la expandimos aparecerá el esquema, aquí está integrada, sistematizada, lo que es la vida cristiana.

Comúnmente al dar la formación cristiana se suele dar desarticulada: por una parte, se habla de doctrina, por otro lado, de la moral, sacramentos por allá, virtudes por acá. Y aquí se trata de que se comprenda cómo está todo entrelazado, cómo hay una sinergia y no se puede dar una sin la otra, sin que desmerezca la vida cristiana.

En la vida cristiana todo es Jesús, y está compuesta de dos realidades complementarias. Una corresponde al SER cristiano, por participar de la gracia divina, por eso la primera preocupación que tenemos que hacer es estar llenos de esa vida de Jesús. La otra es vivir la

¹ Marcos 12, 28-31: “Se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión y, al ver lo bien que había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús respondió: El primero es: Escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos”.

² Juan 13, 34-35: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros; como yo os he amado, amos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor entre vosotros”.

vida de Cristo. La primera se llama “Vida cristiana Ontológica” y la otra “Vida cristiana Existencial”.

Para entender estos conceptos recurrimos como ejemplo a la vida natural: cuando uno nace, ontológicamente es persona humana. Pero no basta nacer y ser humano para comportarse como persona: hay que educarla en todos los sentidos, desde lo académico, en las buenas costumbres, en el comer, la salud... esto es lo que se llama la vida existencial de una persona. Un ejemplo es el llamado niño de la selva, que sus padres mueren y lo crían unos lobos. El niño se comportaba como lobo -vida existencial-, siendo humano -vida ontológica-. Lo encuentran unos exploradores, se lo llevan y lo educan como persona, y entonces su vida existencial empieza hacer como lo que realmente es: un humano.

Para profundizar más en estos conceptos ver el Anexo I.

¿Cómo se vive la vida cristiana?

1. Hay una vida cristiana ontológica, que me hace ser persona cristiana, hijo de Dios.
2. Hay una vida cristiana existencial, que es mi actuación como hijo o hija de Dios.

1. Vida cristiana ontológica

Ontológica quiere decir del Ser, es lo que me hace Ser cristiano y esto se conoce como la Gracia de Dios o Gracia Santificante que se da a través del bautismo y después por los demás Sacramentos: luego entonces, lo que me hace ser cristiano es la Gracia de Dios, tener la misma vida de Dios.

¿Cómo se define esta Gracia Santificante? se define **como la participación de la naturaleza divina en el hombre**. ¿Qué quiere decir participación de la naturaleza divina? Pongamos un ejemplo: un progenitor le participa a su hijo su naturaleza, un perro tiene perritos, un gato tiene gatitos, un mango tiene manguitos, un hombre tiene hombrecitos, y Dios tiene dioscecitos. O sea, somos dioscecitos porque Dios nos participa su naturaleza divina.

Para explicar esta realidad San Pablo pone el ejemplo de que estamos injertados en Jesús. El injerto consiste en unir, a través de una técnica especial, una rama con un árbol. En ese momento la rama absorbe la vida del árbol: crece, da fruto, se desarrolla. Es un ejemplo muy claro de lo que pasa en nosotros: Jesús es la Vid (árbol) y nosotros somos los sarmientos (rama): cuando nos bautizan nos injertan en Jesús y podemos vivir la vida de Jesús, dar frutos de amor, santidad y apostolado, como lo hizo Jesús en la tierra, que pasó haciendo el bien, siendo el camino de la felicidad terrena y eterna. Se sabe que una rama que se separa del árbol se muere, ya no se desarrolla, no puede dar fruto. La persona que se separa de la

Vid (Jesús) por el pecado grave, se muere a esta vida divina, deja de ser hija de Dios, y pasa a ser simple creatura, muy superior a las demás, pero creatura.

Cuando recibimos la Gracia santificante, Dios nos eleva de ser creaturas de Dios, a ser verdaderamente sus hijos, porque nos transmite su modo de ser divino. Para darnos una idea de lo enorme que es esta elevación veamos lo siguiente: comparemos a una persona en gracia y otra sin gracia, o sea en pecado grave. La persona en pecado está más cerca de una piedra que, de una persona en gracia, cosa que puede parecer como una ofensa, pero sabemos que hay una diferencia enorme, infinita entre Dios y una persona, que la que existe entre ella y una piedra.

Por eso, lo primero que tenemos que hacer en la educación cristiana es que tengan la gracia de Dios, que es lo que me hace ser cristiano, lo que le hace ser distinto a un no cristiano, o a una persona que no está en gracia, y que no es hija de Dios, pues no tiene esa participación en la naturaleza de Dios. Si se está en pecado mortal, repetimos, es como si desgajáramos la rama del árbol: se muere. Por eso la primera función que tienen que lograr unos papás con sus hijos, o un educador(a) con cada alumno(a), es que vivan en Gracia de Dios, porque si no es como si fuera un cadáver sobrenatural con el que no se puede hacer mucho. Ser un padre de familia o educador sin gracia, es cómo pedirle a un cadáver que eduque a unas personas cristianas, cosa que es imposible y absurda. Lo mismo que un educador quiera enseñar a unas personas a vivir la vida cristiana que no están en gracia, es como formar a unos cadáveres, trabajo inútil. Esta es parte de la explicación del por qué muchas veces la formación cristiana que se imparte no penetra ni transforma.

De aquí la importancia de la Capellanía en un colegio: aprovechar para confesarse con frecuencia, asistir a la misa y comulgar cada vez que se pueda, ir al sagrario –y enseñar a que vayan al sagrario- a pedirle a Jesús que nos ayude a vivir siempre en gracia.

Consideraciones:

1. Qué tan digna y grande es la persona que puede unirse o fundirse con Dios. Imagínense qué grande es el alma que puede unirse con Dios, y que noble nuestro cuerpo que está unido a esa alma grande. En esto se basa la alta dignidad de la persona que tanto defiende la Iglesia.
2. La persona está compuesta de alma y cuerpo, elevados a lo sobrenatural por la gracia. Hay que entender bien la relación entre lo humano y lo sobrenatural: no es que donde empieza uno, termine el otro. Sino que lo natural es elevado y vivificado por la caridad que llega junto con la gracia. De esta manera todo lo que se hace, hasta lo más sencillo y vulgar, tiene valor sobrenatural.

**El mejor medio educativo y transformador que tenemos es la Gracia,
que actúa en una persona que tenga integrada su humanidad por las virtudes.**

Para profundizar más en este concepto ver el Anexo II.

2. Vida cristiana existencial

Si ya entendimos la parte ontológica, vamos a explicar la parte existencial de la vida cristiana siguiendo con el ejemplo de la vida natural. ¿Un bebé recién nacido es persona? Sí, ¿El Papa también es persona? Sí. Pero hay una gran diferencia existencial: un bebe lo que hace es llorar, comer y dormir; el Papa está moviendo al mundo. Aunque los dos son personas, y desde el punto de vista ontológico los dos son humanos, desde el punto de vista existencial son muy distintos. También pasa con los cristianos: podemos estar en gracia de Dios, pero existencialmente hablando, podemos ser muy distintos: unos como bebés que apenas van a misa los domingos y poco más; y otros capaces de amar y servir de manera heroica, siendo almas de oración en medio de este mundo paganizado. Otro ejemplo ¿Una persona en estado de coma es persona? Si, igual que nosotros; ¿Cómo es su vida existencial?, es mínima, limitada en extremo, pero no deja de ser persona, desde el punto de vista ontológico, con todos sus derechos.

La Gracia me hace ser cristiano y me hace ser hijo de Dios. La diferencia entre los cristianos va a ser su vida existencial que es el desarrollo de esa vida cristiana, que es lo que se puede educar y formar, como al bebé que hay que enseñarle los primeros pasos, letras, hay que formarlo, capacitarlo, enseñarle tantas cosas. Por ejemplo, si yo tomo un changuito, ese changuito nunca va a poder ser hombre, por más que le enseñe, porque le hace falta la parte Ontológica: no es persona; o un robot increíble, tampoco podrá actuar como persona.

Un bebé ya es persona humana y hay que desarrollarlo, pero si se muere ya se frustró. Por eso para desarrollar la vida cristiana es muy importante la Gracia, la confesión, el no caer en pecado porque entonces ya se frustró, es como un muerto: no tiene vida. Y al revés sería pobre que no desarrollen la vida existencial: cuánta gente adulta es analfabeta, cuánta gente puede tener 60 años y desarrolló pobremente su parte existencial por muchos motivos. Ejemplo de un niño que pudo haber estudiado en un buen colegio, se pudo haber ido a Harvard y se queda en sexto de primaria, pudo haber llegado muy lejos y se quedó pequeño por flojo. Así les pasa a muchos cristianos que no desarrollan su vida cristiana, por flojera y otras muchas causas.

Conclusión: no le basta a un niño haber nacido hay que alimentarlo, darle de beber, darle su papilla, hay que cambiarlo, etc. Así pasa en la vida sobrenatural: no basta haber nacido por el bautismo, hay que darle de comer, beber... a través de los sacramentos que nos va manteniendo en gracia: lo que es alimento para el cuerpo son los sacramentos para la vida cristiana. Pero no basta darle alimento al niño, hay que educarlo para que sea una persona culta, preparada en lo académico y en lo moral, que sea una persona buena y de provecho,

que sepa amar. Lo mismo en la vida cristiana, no basta el alimento de los sacramentos, es necesario enseñarle la palabra de Dios, enseñarle cómo vive un hijo de Dios, que sepa amar.

Así, la diferencia entre las personas, su crecimiento, va a depender de tres elementos, que se representan en el siguiente cuadro. Para entender mejor las realidades sobrenaturales, se representa un paralelismo entre la vida natural y la sobrenatural. Obviamente en ambas realidades la primera condición es estar vivos:

	Vida natural	Vida sobrenatural
Alimentación	Si hay buena nutrición se crece mejor; si se vive desnutrido se corta su desarrollo.	Pasa lo mismo en la vida sobrenatural. Si se alimenta con los Sacramentos, se busca la unión con Dios por la piedad, hay mejor desarrollo.
Educación académica	Entre más estudios se tengan hay más probabilidades de éxito profesional. Hay gente muy buena y trabajadora, pero analfabeta. Y habrá otros sin estudios y flojos. Sus vidas serán muy distintas.	Entre más se conozca a Jesús y lo que nos ha venido a enseñar, hay más probabilidades de éxito en la vida cristiana. Habrá gente buena sin formación, y otras que no quieran formarse. Sus vidas serán muy distintas.
Buen comportamiento: qué modelo siguen.	Además de la alimentación y los estudios, hay un modo de comportarse distinto. Hay profesionales honrados y que hacen el bien; y otros corruptos y que van a lo suyo. Es importante tener un buen modelo de vida, y la capacidad de imitarlo.	El modelo a seguir en la vida cristiana es Jesús. El modelo perfecto de un hijo de Dios y de un hombre feliz y realizado. De ahí la importancia de imitar a Jesús, además de tratarlo y de conocerlo. Es importante el tener la capacidad de imitar a Jesús en todas las virtudes y en su trabajo.

Como podrá concluirse hay una dependencia y armonía entre los tres elementos, y cada uno tiene una función específica. Y si falta uno repercute en la persona, en su desarrollo, en su vida existencial.

Explicación del Esquema Vida cristiana vista desde Jesús

Vamos a ver en qué consiste desarrollar la vida cristiana. Todo parte de Jesús, estoy invitado a ser Jesús, a ser el mismo Jesús y comparto su misma vida por la gracia, y con eso podré comportarme como Cristo. Nuestra religión no es una lista de mandamientos, dogmas o sacramentos: es una Persona que está viva, el Hijo de Dios que baja a la tierra para hacernos hijos de Dios y enseñarnos como vive un hijo de Dios. ¿Cómo? Jesús nos dice: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida”**, esto es la vida cristiana y vamos a ir explicando qué significan cada uno de estos tres elementos.

Jesús es la Vida:

Y una vida **se vive**, y para vivirla tengo que **unirme a Jesús** y para eso necesito, además de los sacramentos, la oración y la piedad que son los medios para acrecentar esta vida y esta unión. Lo que va a lograr la unión es el amor que Dios nos da, el Espíritu Santo que es la gracia, para poder amarle como él nos pide. Dios es amor y con ese amor nos unimos con Él. Es el alimento del alma, es el fuego que hace sea el cristiano la luz del mundo. Un fuego que hay que incrementar para dar más luz, más calor. Ponemos un ejemplo: un cerillo tiene fuego, quema y da luz, pero poco. Una vela tiene más fuego, quema y da más calor, y así sucesivamente la antorcha, la fogata, el incendio... hasta llegar al sol. Habrá que ir pasando de cerillo a vela... y los santos y las personas unidas a Dios son como soles que alumbran y dan calor a este mundo que está a oscuras. Todo esto me lleva a identificarme con Jesús.

La **formación espiritual** tiene como función el enseñarnos a tratar a Dios, donde brota el Amor para unirnos a Él, a través del Plan de vida, cuya única función es la unión con Dios. En el SOFI se vive a través del Trato con Jesús, antes llamado Plan Anual de Piedad (PAP). Las normas que conforman el plan de vida no son importantes en sí mismas, sino unirme a Jesús, tratarle, llenarme de Dios.

Jesús es la Verdad:

La verdad **se conoce** y por eso hay que **conocer a Jesús**, que es lo que se conoce en la Iglesia como la **dogmática**. Y si yo preguntara qué es la dogmática me dirían que el credo, muchos identifican la dogmática con el credo, pero es mucho más, es conocer a Jesús, y para esto necesitamos conocer su Persona y la **doctrina** que nos vino a enseñar con sus palabras y su ejemplo. En el SOFI se imparte la doctrina en las clases de religión (teología) y a través de las razones que se explican en las metas, y en las explicaciones del Trato con Jesús (normas de piedad) y de los Gráficos de piedad, y esto es lo que llamamos **formación doctrinal**.

¿Se puede imitar a Jesús sin conocerlo? No, entonces debo de conocer a Jesús para imitarlo. También será importante la lectura del Evangelio y la lectura espiritual. La gente que sabe la doctrina, pero no la vive, no la podemos considerar buena cristiana.

Jesús es el Camino:

Un camino **se recorre** y esto se llama **imitar a Jesús**, caminar tras Él. Hay que imitar a Jesús, desarrollar muy bien la vida existencial, la vida cristiana, imitando a Jesús. Esto técnicamente se llama la **moral** cristiana. Si le preguntaras a la gente qué es la moral, diría que son los diez mandamientos. Pero la moral cristiana es mucho más: es la persona de Jesús, es mi ejemplo a imitar, es vivir el Evangelio, esa es la moral cristiana, que es mucho más que los diez mandamientos, mucho más rico que sólo esos principios.

Ahora bien, ¿qué necesito para recorrer este camino para imitar a Jesús para vivir la moral cristiana? necesito el **Carácter**, que es el conjunto de hábitos buenos, el conjunto de virtudes que son importantes para poder imitar a Jesús. El primer capítulo del libro Camino se llama carácter, como si dejara San Josemaría: una persona sin carácter no puede vivir la Vida Cristiana. Jesucristo nos lo dice más bonito: el que quiera ser mi discípulo, cargue su cruz cada día y sígame; es esforzarme; por eso es una condición muy importante para poder seguir a Jesús, y parte fundamental de la formación que manejamos en el SOFI para desarrollar la vida cristiana: se llama **formación humana** que consiste en la formación de virtudes. En el SOFI se da a través de un material que contiene historias, frases y metas. Y como la Iglesia promueve la imitación de Jesús con el trabajo ordinario, es muy importante la **formación profesional** que lleva a desarrollar mejor el trabajo, que es el camino específico para nosotros imitar a Jesús. Si fuéramos religiosos de la Madre Teresa de Calcuta imitaríamos a Jesús sirviendo a los más necesitados, nos tendrían que dar una formación que nos ayude a atender a los más necesitados; si fuéramos lasallistas, que se dedican a la educación, nos formaríamos para educación magisterial. Hay muchos caminos para seguir a Jesús, pero para las personas que viven en el mundo se da especial énfasis en la formación profesional porque así imitamos a Jesús. En la escuela se da a través del currículo y en el SOFI se da a través de la Motivación del trabajo que debe haber en la parte académica y en las demás actividades que se realizan en el colegio.

Para profundizar más en estos conceptos ver el Anexo III.

Necesidad de estos tres elementos

Hay que tener claro que en la vida cristiana necesitamos los tres elementos: debo conocer a Jesús para recorrer el camino e imitarlo, y también necesito la fuerza de su vida. Ya se

explicó como ejemplo, cómo se necesita el alimento, la educación académica y el buen comportamiento en la vida natural, e igualmente para la vida sobrenatural. Así pasa en la vida cristiana, parecen realidades distintas, pero van siempre juntas: para unirme a Jesús lo hacemos con el amor que nos llega por los sacramentos y la oración, así como para recorrer el camino necesito el carácter, para conocerlo necesito la doctrina, pero hay mucha gente que separa la piedad de la doctrina y el amor, y tenemos que tener las tres realidades: conocerlo, imitarlo y amarlo hay que procurar desarrollar todas, que en esto consiste la formación integral.

Puede pasar que sólo se desarrolle una, o dos de estas tres realidades, mermando así la vida cristiana, por ejemplo:

1. Si sólo se conoce a Jesús y se le ama, pero no se le imita, nos encontramos ante las personas bondadosas, que hablan muy bonito, pero no viven su vida cristiana, como suele pasar a muchos mexicanos y mexicanas. Esto tarde o temprano se cae, se da mal ejemplo, falta coherencia y se les puede aplicar esas palabras de Jesús: No sólo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre. Esta persona terminará cayendo ante la presión del ambiente, que es muy fuerte, y terminará viviendo como pagana.
2. Si sólo se conoce a Jesús, se le imita, pero no se le ama: son las personas que viven la vida cristiana por obligación. Por ejemplo, si no fuera pecado no irían a misa o verían pornografía. Son las que tienen una moral de mínimos y se quedan en la raya antes de llegar al pecado. Esta situación es insostenible y acaban por no vivir la vida cristiana en situaciones más difíciles, o cederán al ambiente fuerte que les rodea, o terminarán alejados de la práctica cristiana argumentando que ya rezaron suficiente. Esto suele pasar mucho en familias y colegios cristianos, que no se preocupan por formar un amor real a Jesús.
3. Si aman a Jesús, lo imitan, pero no lo conocen. Son las personas que tienen “la fe del carbonero”: gente buena y que por educación aman a Dios y se comportan como les han enseñado, pero no tienen doctrina, no entienden lo que viven... Podrían ser víctimas de los protestantes, y caer en el voluntarismo, que lo viven porque así se los enseñaron, pero sin comprender por qué. También les pasa a las personas que conocen la doctrina, pero no la han entendido o asimilado. Terminan por ceder a la abundantísima información y, dudan de su fe y de lo que saben, hasta llegar a dejarla.

Hacer, conocer y amar la voluntad de Dios:

El desarrollo de la vida cristiana vista desde Jesús tiene mucha fuerza, por lo que hay que insistir mucho en Jesús. Y así aprenderemos de Él que la vida cristiana son las tres realidades que vienen aquí: conocer la voluntad de Dios, hacer la voluntad de Dios y amar la voluntad de Dios, si hacemos estas tres cosas seremos las personas más felices, más realizadas y, vamos por el camino regio al cielo, a la salvación, porque se confía en el Padre bueno y misericordioso, que me ama con locura y que quiere lo mejor para mí.

MÓDULO II

LA VIDA CRISTIANA, VISTA DESDE LA PERSONA QUE ACTÚA: EDUCAR EN LA LIBERTAD

Ahora vamos a ver el desarrollo de la vida cristiana vista desde la persona que actúa, que lo podemos llamar educar en la libertad, que requiere el ejercicio de la inteligencia, voluntad y pasiones, que son con lo que la persona actúa libre y responsablemente.

Son los actos que estudia la moral cristiana, y son los que hacen buena o mala a una persona, según sea la acción que realice. Para la formación cristiana es esencial que toda acción sea libre y buena, para que tenga poder transformador hacia el bien, y si lo hago en gracia de Dios me cristifica, me santifica, y se convierte en una obra meritoria, por lo que podemos decir que la acción libre y el acto virtuoso se identifican. Pero si esta acción libre está dirigida al mal (el pecado) me corrompe. De aquí la importancia de entender cómo se logra una acción buena.

Es necesario no perder las “columnas” que se desarrollan desde la parte superior del cuadro.

Vamos a empezar por la **inteligencia** con la que conozco a Jesús, pero para lograrlo debe ser con la inteligencia iluminada por la **fe y así** conocerlo a Él y su doctrina. Con esto logro lo que se llama, **conocer el bien** que es Jesús y sus enseñanzas, y denominada como la plena **advertencia**: necesaria para tener un acto libre. Ejemplos: hoy es domingo tengo que ir a misa; entiendo que debo servir a los demás, decir siempre la verdad, evitar la crítica, etc. Esta es la advertencia saber exactamente lo que es bueno y lo que es malo, lo que Jesús nos enseña. Una acción será buena o mala, si la hago con plena advertencia. Y, por lo tanto, me corrompe o me hace mejor.

Después de conocer el bien, está el **amar el bien** y eso se hace con la **voluntad**, y así me uno a Jesús, y para eso necesito la **caridad** que inflama de amor a la voluntad para amar el bien conocido. Así se logra el pleno **consentimiento**, que es el motivo o finalidad por la que actúo, fundamental también para la moral cristiana y el acto libre. Ejemplo: una vez que tengo advertencia, hoy es domingo y tengo que ir a misa, la persona tiene que decidir voy o no voy, puede decir: tengo mucha flojera no voy a ir a misa, eso se llama pleno consentimiento, donde se nota que le faltó amor y carácter para vencer. O decidir ir a misa con pleno consentimiento: quiero ir a misa por amor a Dios. O ir a misa para que mi

esposa(o) no se enoje. Bien por los que van a misa, pero se hace mejor persona la que tuvo un motivo más alto para actuar.

Me hace mejor persona si la acción libre la hago con una intención más alta. Y la más alta es el Amor.

Las pasiones: parte constitutiva de la persona son los apetitos y sus pasiones. Dichas expresiones, “lejos de ser negativas, representan las fuerzas vitales de la naturaleza humana, puesto que la vida del hombre consiste en el ejercicio y desarrollo de esas energías”³, que le garantizan su conservación, tanto para la persona misma como para la especie humana. Sabiamente, para facilitar estas acciones, hay en la naturaleza un placer sensible que viene concomitante a ellas. “La tendencia natural hacia el placer sensible que se obtiene en la comida, en la bebida y en el deleite sexual es la forma de manifestarse y el reflejo de las fuerzas naturales más potentes que actúan en la conservación del hombre”⁴.

La naturaleza ha dotado a la persona de estas fuertes tendencias y sus placeres, que representan la actividad irrefrenable constitutiva de lo que es la vida y le llevan a la auto-conservación: si no hubiera un deleite en la comida y en la reproducción, nadie comería ni se reproduciría, llevándonos a la extinción. Pero esas mismas energías son tan poderosas que cuando se desordenan, tienen una gran capacidad auto-destructora, como ya estamos viendo que el 60 % de las enfermedades y de muertes se deben a malos hábitos de comportamiento: en la gran cantidad de personas con sobrepeso, por el exceso y mal comer; en el alcohol⁵ y las drogas que tanto están dañando y corrompiendo a la sociedad, y generando buena parte de la fuerte violencia que nos rodea; en las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos de las adolescentes y solteras, el abuso sexual, la pedofilia, la pornografía y la preocupante involución demográfica en Europa⁶, que para allá

³ Cfr. Josef Pieper. Las Virtudes Fundamentales. RIALP y Grupo editor Quinto Centenario. 1988. P. 282.

⁴ Cfr. Josef Pieper, o.c. 228-229.

⁵ En el último informe de la OCDE sobre el alcoholismo dijeron: El estudio midió las principales tendencias del consumo de alcohol en el mundo y destacó que, a nivel global, es una de las principales causas de muertes y de incapacidad en el mundo.

⁶ Mostramos, a modo de ejemplo, algunos datos del Informe Evolución de la familia en Europa 2014, del Instituto de Política Familiar:

- En el 2013 la mitad de los países de la UE28 han tenido más defunciones que nacimientos: están teniendo un crecimiento natural negativo. El 95 % del crecimiento poblacional del 2013 se debió a la inmigración.
- Tiene un índice de fecundidad muy bajo: 1.58 hijos/mujer, que lo mantiene alejado del nivel de reemplazo generacional 2.1. Portugal tiene 1.28; Polonia 1.31 y España 1.32: están en situación de natalidad crítica.
- Cuatro de cada 10 niños nacen fuera del matrimonio. 1 de cada 5 embarazos termina en aborto.
- Sólo 3 de cada 10 hogares europeos tienen hijos, y la mitad de esos sólo tienen 1 hijo. Ningún país de la UE llega a 3 miembros por hogar. Algunos como Suecia tienen 1.9 y Alemania 2.

nos dirigimos en México. Si a estas fuertes tendencias le sumamos un ambiente y publicidad que los exagera a través de los medios de comunicación cada día más accesibles, se tiene un panorama que es el que observamos entre nuestros jóvenes y familias.

Nota antropológica:

Recordando como la antropología filosófica nos habla de dos apetitos con sus respectivas pasiones:

- *Apetito irascible: aquí situamos a la esperanza.*
 - *Esperanza-desesperanza.*
 - *Audacia-temor.*
- *Apetito concupiscible: aquí situamos a la caridad.*
 - *Amor-odio.*
 - *Deseo-aversión.*
 - *Alegría-tristeza.*
 - *Gozo.*

Ambos apetitos están bajo el influjo de la voluntad, y estos influyen en la voluntad. A la hora de representarlos en el cuadro para mayor comprensión, se pierde esta visión, que más bien tendría que ser un cilindro, pero más difícil de representar en un papel. En el cuadro se representaría debajo de la Voluntad a los apetitos concupiscibles, que tienen que ver más con el Amor-caridad; y debajo de Pasiones estarían los del irascible, que tienen que ver más con la esperanza. En la práctica no se pueden separar, y los separamos “anatómicamente” para entenderlo, pero se influyen mutuamente, y ambos tendrían que estar dominados por la voluntad.

Las pasiones están en un espacio abajo de la Inteligencia y la voluntad, por ser más de la parte corpórea, y de condición inferior, pero son parte de nuestra naturaleza y tienen su fuerte influjo, como ya se explicó. Por lo tanto, para poder vivir la vida cristiana es necesario el **dominio de las pasiones**. Aquí estaría la virtud de la esperanza, que se sitúa más en el apetito irascible, que nos lleva a la acción, superando las dificultades que conlleva hacer el bien, y por eso se necesita la esperanza. Con esta virtud teologal de la esperanza estamos seguros de que Dios dará los medios para poder vivir lo que Jesús enseña. Con el **carácter** se domina las pasiones para hacer lo que “entiendo debo hacer” y quiero hacer.

Puede pasar que la persona quiera ir a misa, pero le da flojera, hay que dominar las pasiones, que son buenas, lo malo es cuando esas pasiones dominan a la persona ¿Se puede decir: no tengas miedo ante un perro que te ladra? No; sí vas a tener miedo; lo que, si tengo que tener, es poder sobre mí y no correr y dominar el miedo, ¿El valiente tiene miedo? Claro, pero vence el miedo, y hace lo que tiene que hacer. El gran secreto para dominar las

pasiones son las virtudes, y las va a dominar: aunque a veces tenga miedo, o flojera o ganas de comer demás, etc.

Para formar a una persona cristiana es necesario que actúe libremente

Todo acto libre perfecciona o envilece a la persona, según actúe bien o mal. Ahora bien, una acción buena y libre con pleno consentimiento con plena advertencia puede perfeccionar mucho más dependiendo de la intensidad de amor. Ejemplo: alguien que va a misa a fuerzas, se queda hasta atrás y platicando ¿fue a misa? Sí, pero se perfecciono poco; y otra persona se preparó bien, llegó antes, está atenta y participa, se perfecciona mucho más. Se puede observar como las acciones pueden ser parecidas, pero la perfección cristiana varía según está presente esta parte psicológica de la persona que actúa.

Insistimos en que estamos viendo la moral desde el punto de vista de Jesús, todo viene desde Jesús que es amar el bien, que es conocer el bien, que es el dominio de las pasiones para conocer a Jesús, imitar a Jesús y amar a Jesús.

Hay una gran diferencia entre la misma acción y distintos motivos para actuar: ejemplo de las alumnas que sacan sólo dieces, una para agradecer a Dios y otra para que hablen bien de ella y presumir. En una es una virtud y en la otra un vicio.

Con más frecuencia que "vida espiritual" y que "vida interior", san Josemaría designa la vida sobrenatural del cristiano simplemente como "vida cristiana": vida de quien busca la santidad **de modo consciente y libre**, tratando de vivir la vida de Jesucristo.

Los hábitos rutinarios ya no nos perfeccionan, por lo que no basta hacer las cosas: hay que entender la diferencia entre virtud y hábito: **QUERER Y ENTENDER**. En buena parte la labor formativa está en lograr estas dos cosas. Muchas personas ya tienen hábitos buenos que hacen de manera automática: apagar la luz, lavarse los dientes... o algunas normas de piedad, o el trabajo ordinario. Lo ideal es que esos mismos actos los hagan con más advertencia y más consentimiento con respecto al amor: entre más intensidad de amor tenga, los hace mejores personas, es un acto de amor más grande, que los lleva a la santidad.

“La virtud no puede confundirse, con un *acostumbramiento*: es perfección de la libertad, energía del espíritu. La costumbre, aunque guarda cierta semejanza con la virtud, no se confunde con ella. Ambas son disposiciones estables que inclinan a obrar de una manera determinada, y fruto de una reiteración de actos. Pero la virtud se diferencia del acostumbramiento en que éste es sólo el reflejo corpóreo, y en cierto modo pasivo, de

la repetición de una conducta externa; [la virtud supone, en cambio, un íntimo crecer en el conocimiento y amor del bien.](#) Este íntimo crecer en el conocimiento y amor del bien, se refiere en primer lugar a Dios. El bien al que hay que dirigir todas las acciones es Dios mismo: «es capacidad del espíritu humano, de la voluntad, del corazón». Todo esto tiene importancia para la educación y la adquisición de la virtud. Evita confundirla con un simple condicionamiento impulsivo o un estoico dominio de sí mismo.” (Cfr. Teología Moral Fundamental. Evencio Cofreces Merino y Ramón García de Haro. EUNSA. 1998. Pag. 420.)

MÓDULO III

LA VIDA CRISTIANA VISTA DESDE LA PRÁCTICA

¿En la práctica como se aterriza todo esto?

Aplicando la metodología de DHI que se usa en el SOFI que es la manera de lograr que un acto sea libre, por lo tanto, que forme en la vida cristiana. Hay que volver a decir que no hay que perder las columnas que vienen desde la vida cristiana vista desde Jesús.

Ahora vamos a ver en la práctica cómo se educa en la vida cristiana. Cuando se actúa con la libertad que hemos descrito, en el fondo se está practicando una virtud humana, si la acción es buena, o un vicio si es mala. Es importante entonces, conocer el bien, amar el bien y el dominio de las pasiones, para actuar correctamente: además de perfeccionarse humanamente a través de las virtudes, cuando se actúa en gracia de Dios, se convierten en virtudes cristianas: imito a Jesús que las vivió, y quito los obstáculos a la gracia que son los vicios. Y cada día podré ser más como Jesús, o sea santo, más feliz, tener el gozo y la paz, ganando además mucho cielo.

Empezamos por lo primero en el tiempo que es conocer, y nos situamos en el centro del cuadro: ¿Qué tengo que hacer para conocer el bien, conocer a Jesús? necesito la **reflexión**, muy poco común en estos tiempos, pero es en la práctica lo que tengo que sugerir a la gente para que logre conocer el bien: **POR FAVOR HACER QUE LA GENTE SEA REFLEXIVA**. Que tengan claro el por qué hacen las cosas, que tengan “20 razones” para todo. Aquí se ubica toda la teoría que se imparte dentro de las acciones del SOFI, pero hay que lograr que sea una teoría asimilada, que la entiendan y sepan explicarla: aquí es donde entra la habilidad de cada formador para lograrlo.

Lo primero es conocer, pero no es suficiente, igualmente es importante el amor cristiano que significa darle gloria a Dios y hacer el bien a los demás, y esto se conoce como la intención, finalidad u objetivo por el que hago las cosas. ¿Qué tengo que hacer para amar el bien, amar a Jesús? Necesito cuidar la intención con la que obro, la **motivación** por la que actúo. Lo que me tiene que mover es el amor, la intención de unirme a Jesús, darle a Dios toda la gloria. Como también tenemos un cuerpo, hay que saber motivar también los sentimientos y las emociones. Por lo que tendremos dos niveles de motivación:

- En la parte del cuerpo o biológica hay que motivar los sentimientos: con narraciones, anécdotas, canciones...

- En la parte psicológica y sobrenatural el motivo más alto es el amor a Dios y a los demás.

No basta conocer y querer a Jesús, hay que actuar según Él nos enseña. ¿Qué tengo que hacer para lograr el dominio de las pasiones y así poder imitar a Jesús? Para poder imitar a Jesús necesito la constancia en pequeñas metas para ir poco a poco viviendo las obras buenas, y así ir dominando las pasiones.

Con estos tres elementos simultáneos actúo cristianamente y voy adquiriendo las virtudes que me perfeccionan desde el fondo, que me hacen bueno. Cuando se pone en práctica los tres elementos más el amor es cuando me perfecciono como persona. Estos tres elementos es lo que yo apporto en el desarrollo de mi vida cristiana y Dios con su gracia, eleva estas acciones, y las dos cosas juntas me hacen ser el mismo Jesús.

Para profundizar en estos conceptos ver el Anexo IV

¿Cómo se aplican por parte del SOFI estas estrategias en la formación que se imparte en los colegios?

En el cuadro se describe debajo de las estrategias los elementos que componen las distintas acciones formativas que sugiere el SOFI.

Recordar que hay que enseñar tres aspectos:

1. **Piedad:** Tratar a Jesús, amor a través de la piedad, del trato con Él
2. **Virtud:** Imitar a Jesús que se hace a través de las virtudes.
3. **Doctrina:** Conocer a Jesús es la doctrina, las ideas claras.

La doctrina se da principalmente en las clases de teología o de religión que se imparten en los colegios, con los textos que cada uno ha encontrado mejor para hacerlo.

A la piedad y la virtud hay que aplicarles las tres estrategias de la metodología:

1. Empecemos por explicar la virtud:

Les corresponde principalmente a las titulares y maestros de cada grupo. En el material que se usa se les llama valores porque es lo que la gente conoce y sabe que se necesita, pero un valor vivido se llama virtud o hábito bueno, que es lo que realmente se consigue.

Motivación:

- En la parte de las emociones: están los cuentos, narraciones y videos.
- En la parte espiritual está el amor y ser como Jesús.

Reflexión: Está la razón semanal, que se pega al frente del salón, para que la escriban todas las veces que puedan, y distintas actividades que están en SVD. La razón semanal puede ser de SVD aulas, o de los libros Para Ser Feliz si aún los están utilizando en tu colegio.

Constancia en pequeñas metas: están las metas del salón, que cada titular escoge para su grupo según las necesidades que se tengan en ese momento.

2. La piedad se vive de la siguiente manera: El Trato con Jesús

La teoría le corresponde al maestro de teología, y la práctica a las titulares y/o maestros.

Constancia en pequeñas metas: están las Normas de piedad que todos conocemos, y que han brotado a lo largo de 2 000 años de historia, que han hecho los santos y han hecho a muchos santos.

Reflexión: está la teoría que imparte maestro de religión (teología) explicando el origen de cada oración o norma, lo que significan las palabras, etc. Además, se tienen los Gráficos de piedad que dan razones y doctrina.

Motivación: se motiva con la frase: Quiero ser como Jesús, con la felicidad que se alcanza cuando se vive la vida cristiana, y que es lo que nos lleva a la salvación eterna. Y lo bonito que es el camino del Amor.

Además, se cuenta con distintos medios de formación en los que también se aplican las estrategias de la metodología, sin olvidar nunca el Amor.

Preceptoría:

Constancia en pequeñas metas: el preceptor irá proponiendo a cada alumno y sus familias, pequeñas metas para ir formando cadenas de sucesos, apoyado por SVD Familias y SOFI en casa.

Reflexión: cada meta tiene sus razones, para que entienda el por qué vive las cosas.

Motivación: muy importante que el preceptor vaya animando a tener motivos altos y nobles en sus actuaciones: Felicidad – Jesús - Salvación, el AMOR.

Formación del personal: Módulo formación de vida cristiana

Reflexión: Se da a través de unas clases cortas semanales, donde se les imparte lo mismo que a los alumnos. Hay unos guiones y los imparten los mismos que forman los distintos grupos.

Motivación: será muy importante ir pensando que es lo que me mueve actuar, e ir esforzándose por tener metas altas: Ser buen Formador / AMOR Felicidad - Jesús – Salvación.

Constancia en pequeñas metas: están las metas de amor, virtud, piedad y salud. Lo ideal es que cada persona que trabaje en el colegio tenga un preceptor o coach.

Formación de padres: Módulo de formación de familias

Reflexión: Se tendrán actividades con papás, donde a través de: Conferencias, club del libro, talleres y equipos se les explique cómo vivir la vida cristiana existencial.

Constancia en pequeñas metas: serán las mismas cadenas con las metas que se propongan a los y las alumnas: una reunión semanal donde retomen la meta y pongan su razón respectiva, apoyados por SVD Familias.

Motivación: la motivación que deberán tener los papás es la de Ser padres con AMOR, amorosos; ser felices ellos y su familia; tratar, conocer e imitar a Jesucristo. Y lo más importante que lleguen al cielo todos los de la familia.

MÓDULO IV

FORMACIÓN APOSTÓLICA: AMAR

Llegamos al otro extremo del cuadro: el amor

Si la gente va entendiendo y pone en práctica todo esto, la vida existencial tiene que notarse por el **amor**, si yo no amo algo anda mal en mi vida cristiana, la persona que está llena de Dios por la gracia, necesariamente **AMA**. Por eso Jesús insiste mucho en el amor, quiere que nosotros de alguna manera cubrir ese hueco, Amar a Dios sobre todas las cosas y **al prójimo como a uno mismo**: es lo que llamamos la **formación apostólica** que es servir, y el mayor servicio es acercar a las almas a Dios.

San Pablo dice: “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde” (1 Cor 13, 1). ¿Por qué Jesús predicaba? Únicamente por amor, por compasión. Por eso decía: “Tengo compasión de esta multitud porque están como ovejas sin pastor” (cfr. Mt 9, 36; 15, 32). El evangelio del amor no se puede anunciar más que por amor. Si no amamos a las personas que tenemos delante, las palabras fácilmente se nos transformarán en piedras que hieren. Es necesario convertirse, pedir a Jesús su amor.

Amor a los hombres. Pero también y sobre todo amor a Jesús. Es el amor a Jesús el que nos debe impulsar. “¿Me amas?, dice Jesús a Pedro. Entonces, “apacienta mis ovejas” (cf. Jn 21, 15 ss.). Este apacentar ha de nacer de una genuina amistad con Jesús. Es necesario amar a Jesús, porque sólo quién está enamorado de Jesús puede proclamarlo al mundo con íntima convicción. Porque no se habla con emoción sino de aquello de lo que está enamorado.

Finalmente, fuera del cuadro hay dos condiciones que ayudan mucho en la vida cristiana:

1. **La salud** es importante en toda la vida cristiana. Hay que cuidarla y poner todos los medios para estar bien, pero si a pesar de esto alguna vez llega la enfermedad, se sabrá ofrecer a Dios y llevarla con alegría.
2. **Buen ambiente**: el buen ambiente ayuda mucho a que se dé la formación cristiana, y el mal ambiente la dificulta. De ahí la importancia de evitar todo choteo a lo bueno, y que sea prestigioso, de “moda” el ser buenos, el imitar a Jesús. Que se la van a pasar mejor si se quieren, que si se hacen bullying.

Notas para los formadores de vida cristiana:

El elemento fundamental para formar es el amor y la autoridad moral del formador. Es por importancia la primera, porque sin cariño no se consigue nada. Sólo se puede formar cuando se ama; y la formación se asimila mejor –con alegría y felicidad– cuando uno se siente amado. El cariño tiene mucho que ver con lograr “que el alma quiera”.

El amor es la principal fuente de credibilidad y de autoridad. Una persona que se siente querida y ayudada recibe fácilmente los consejos, incluso aquellos que le es difícil poner por obra; percibe en la práctica –quizá sin hacerlo reflexivo– la benevolencia de quien se los da. En cambio, si falta cariño los engranajes de la formación crujen y rechinan y los eventuales efectos buenos serán probablemente superficiales.

Manifestación de ese cariño del que venimos hablando es creer en los demás. No sólo creerles, creer en lo que dicen –que es, obviamente, necesario–, sino creer en ellos, en su capacidad de poder imitar a Jesús, de mejorar, de adquirir aquella virtud de la que le hemos hablado, de cambiar en aquel aspecto que tanto le cuesta, de sacar adelante aquel encargo que le desanima, porque no sabe cómo afrontarlo... Es éste un principio educativo básico que se aplica también a la formación espiritual: si un educador no cree en una persona, transmite inseguridad y frustración; en cambio, si alguien cree en mí, doy lo mejor de mí mismo. Esta confianza en las buenas intenciones y en los recursos de los demás, no es un optimismo ingenuo, no ignora la necesidad de la gracia, del tiempo y del esfuerzo, pero cree –y ayuda a creer– en la eficacia de poner en juego esos recursos. Y por supuesto, no se puede fingir: la otra persona percibe claramente su presencia o su ausencia, aunque a veces no pueda explicar por qué.

La confianza no se impone, se merece: no es que imponerla sea malo, es sencillamente imposible.

Por eso, los formadores han de tener autoridad ante los demás. Viene aquí muy bien la clásica distinción entre *potestas* (el poder públicamente reconocido) y *auctoritas* (el saber públicamente reconocido). El formador debe pensar que se le ha de seguir porque tenga autoridad, no sólo porque tenga potestad; porque los demás ven en él a alguien que sabe de lo que habla, y no sólo –también– a alguien que tiene un cargo o un encargo determinado.

Da autoridad el respeto por la libertad de los demás que se manifiesta en cosas muy variadas: modo abierto y moderado –en absoluto impositivo– de expresar las propias opiniones; saber escuchar; valorar siempre la opinión ajena; hablar respetuosamente de todo el mundo (también de los personajes de la vida pública, aunque estén manifiestamente equivocados, e incluso si atacan a la Iglesia); hablar siempre bien de los demás, de los

amigos y conocidos; no aparecer nunca como persona de parte, ni siquiera en cuestiones intrascendentes (deporte, etc.). Como ya queda dicho, el cariño es la primera fuente de autoridad y de credibilidad.

Y, como sabemos, esa confianza es la que permite obedecer incluso cuando no vemos claro que el consejo recibido es adecuado.

En la formación de la prudencia juegan, pues, un papel muy importante el amor y la autoridad: el reconocimiento de la benevolencia de la autoridad que nos facilita los principios de los que personalmente aún carecemos. El primer paso de ese proceso consiste en hacerlo prescrito, por deseo de agradar a quien lo prescribe.

Esto a su vez significa que el amor a la justicia –por ejemplo, va precedido del amor al justo que nos dice – en qué consiste la justicia, o –en general el amor a la virtud es precedido por el amor al – virtuoso. Entonces la formación puede verse como un trasvase de la vida cristiana del formador al formando, y se entiende muy bien la machacona insistencia de San Josemaría en que la eficacia de la labor formativa depende de la santidad de quien la realiza, y que la primera preocupación del formador debe ser la propia vida interior: “Alma de apóstol: primero, tú”. De otro modo, ¿qué trasvase de vida cristiana podría haber?

En la vida cristiana nadie puede ser maestro, si no va por delante: no somos letreros, somos el buen pastor que va por delante.

Más tarde, Jesús dirá a sus Apóstoles: “si me amáis, guardaréis mis mandamientos”, y podemos decir que en la Encarnación –con su vida entera– el Señor nos da pruebas de que por nuestro bien está dispuesto a todo: se nos muestra, así como aquél cuyas enseñanzas y prescripciones vale la pena seguir, porque son para nuestro bien. El amor va siempre por delante, porque sin él las otras acciones formativas se quedarían, si acaso, a un nivel superficial, no tendrían la eficacia profunda que Dios quiere y nosotros necesitamos.

Manifestaciones concretas:

- Puntualidad: si no vamos a poder recibir a la persona, avisar y reagendar.
- Importante es saberlas orientar, comprenderlas, animarlas a que hagan suya la elección, porque la entienden, de transmitir experiencia: cómo hacen unos buenos padres con sus hijos.
- Llevarlos a hacer examen, a preguntarse los “porqués”, a hacerles preguntas y pedirles que piensen, que dialoguen en la oración temas específicos (importante seleccionarles temas): ¿qué te dice Jesús? Y que le respondan a Él, no tanto a nosotros; enseñar a encontrarse con el Amor que Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo,

nos tienen, y saber corresponder con amor: cumplir con amor el plan de vida, poco a poco, por un plano inclinado, no dar nada por supuesto...

- Evitar regañar, o que sea un momento desagradable, no imponer.
- Paciencia y exigir por un plano inclinado.

Fundamento de las estrategias de la metodología en el Nuevo Testamento

Por último, explicarles la Parábola del Sembrador, el fundamento escriturístico, se llama también el argumento de autoridad de todo esto que hemos hablado. Está en San Mateo Capítulo 13 versículo del 1-23: Jesús enseña la palabra del sembrador que les voy a recordar: Primero **motiva** a dar fruto el 30, el 60 o el 100%. Luego dice: sale el sembrador a sembrar, una parte cae en el camino, pero venían los pájaros y se la comían y no dio fruto. Parte cayó en terreno pedregoso, como no tenía profundidad, no tenía raíz, salió el sol y la seco y no dio fruto. Otra cayó entre espinos crecieron entre la maleza y tampoco dio fruto, y otras cayeron en buena tierra y produjeron el 30, 60 o 100 por uno.

Los apóstoles al llegar a casa de Pedro le piden al Señor que les explique la parábola porque no entendieron. La explicación es la siguiente:

- La semilla que cayó en el camino son los que **no entienden** viene el demonio y les arranca lo sembrado en su corazón: la gente que no entiende a la primera dificultad al primer choteo, al primer obstáculo, como no entienden el demonio les dice: que tonta eres, eres la única persona que no te emborrachas, eres la única persona que te portas bien, y abandonan su esfuerzo para vivir su vida cristiana. Por eso es importante entender y para eso nos sirve la **reflexión**.
- El segundo grupo de semillas nos dice Jesús son los que están en la tierra pedregosa y no tienen raíz profunda, porque dice que son **inconstantes**, y al no tener raíz profunda sale el sol y se seca. Son las personas que al primer asunto difícil “se seca”. Para adquirir las virtudes y hábitos buenos se requiere **constancia**, eso es tener raíz profunda, no tener raíz superficial: por eso es importante, para dar fruto, la constancia y con virtudes se superan las dificultades o se puede acceder a más altura.
- Luego habla de la maleza que dice que son las seducciones de la riqueza y los placeres de este mundo que ahogan la buena semilla y tampoco da fruto: la pornografía, el materialismo, el alcohol, puede ahogar la semilla sembrada. Para superar esto hay que lograr un buen ambiente en la escuela, las familias y las actividades. Ambiente de templanza y exigencia positiva.

Jesús nos recomienda para dar fruto de vida cristiana: hay que entender, tener constancia y buen ambiente, ya antes nos había motivado a dar fruto.

La santidad como vida sobrenatural: endiosamiento⁷

Como es sabido, en la Sagrada Escritura el término "santo" significa "trascendente" o "de naturaleza absolutamente superior". La santidad es un atributo propio de Dios. Se identifica con la vida íntima de la Santísima Trinidad, constituida por las procesiones divinas: la "generación" del Hijo, que procede eternamente del Padre, y la "espiración" del Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo. El nombre de "procesiones" indica que no son algo estático, sino la misma vida íntima de Dios. De ahí que el término "santidad", como atributo de Dios, designe una vida: la vida intratrinitaria, que es "Vida sobrenatural" porque está por encima de toda naturaleza creada.

Dios ha destinado al hombre a participar de su santidad: «nos ha elegido antes de la creación del mundo para que seamos santos» (Ef 1,4). Siendo criatura, el cristiano recibe en el Bautismo el don de la gracia santificante, que «introduce en la intimidad de la vida trinitaria», haciéndonos «partícipes de la naturaleza divina y por lo mismo realmente santos». A San Josemaría le gusta recordar que San Pablo llama a los cristianos "santos", porque la gracia nos hace estar **metidos en Dios, endiosados**. "Endiosamiento" o "divinización" son términos usuales en su vocabulario, en línea con la patrística griega y san Agustín. En ese mismo sentido escribe que la santidad **consiste en la identificación con Dios**. El término "identificación" no entraña confusión entre lo humano y lo divino, sino que equivale a la "divinización" o "deificación" de la persona humana por la gracia.

La santidad o divinización es una vida, como la santidad de Dios. **La santidad**, escribe San Josemaría, **es vida: vida sobrenatural**. A esa vida la llama también, como es habitual, **vida de la gracia**, entendiendo aquí por gracia la "gracia santificante": **una participación de la naturaleza divina**. No considera, pues, la gracia como una cualidad estática, sino como "vida sobrenatural", **participación en la vida divina**, que permite conducirse «como conviene a los santos» (Ef 5,3). «Así como es santo el que os llamó —escribe san Pedro—, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, conforme a lo que dice la Escritura: sed santos, porque yo soy santo» (1 P 1,15-16; cfr. Lv 11,44; 19,2).

El término "santidad", aplicado al hombre, se utiliza en tres sentidos:

- 1) **como el estado o situación de quien recibe la gracia; así se dice por ejemplo que al recibir la gracia santificante el cristiano es constituido en "estado de santidad": es la santidad en sentido ontológico;**

⁷ Resumen de: Burkhart-López "Vida cristiana y santidad en las enseñanzas de San Josemaría", Tomo I pp. 127-132.

- 2) como el obrar que debe seguir a ese estado; en este sentido se habla de la "santidad de vida" de una persona: se quiere decir que obra santamente o, lo que es lo mismo, que vive de modo consciente y libre la vida sobrenatural: esto es la santidad en sentido moral; (Nota: la que hemos llamado existencial).
- 3) como la meta del cielo, la plena participación en la santidad de Dios; en este sentido se dice, por ejemplo, que hemos de "alcanzar la santidad", en sentido escatológico.

Vida cristiana o santidad ontológica⁸

El primero de estos tres sentidos designa la semilla que pone Dios; el segundo, su crecimiento, que es obra de Dios con la cooperación del hombre; el tercero, la plenitud de esa vida con todos sus frutos.

San Josemaría emplea el término en los tres sentidos. Puesto que aquí hablaremos de la vida espiritual consciente y libre del cristiano en esta tierra, lo usaremos por lo general en el segundo sentido.

La vida sobrenatural comienza en el hombre cuando «es hecho partícipe del Divino Verbo y del Amor procedente», o sea de las "procesiones divinas", por el envío del Hijo y del Espíritu Santo al alma ("misiones invisibles"). En el cristiano esto sucede por primera vez en el Bautismo, que representa como un nuevo nacimiento (cfr. Jn 3,3), un nacimiento «del agua y del Espíritu» (Jn 3,5). Entonces ***Dios inhabita en nuestra alma. En el alma que está en gracia de Dios, el Espíritu Santo se pone como de asiento allí, para darnos vida de cristianos, vida sobrenatural.*** El mismo desarrollo de la vida sobrenatural lleva al cristiano a ***distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas***: a tratar —a "entretenerse", dice san Josemaría— ***amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo.***

Estas breves frases pueden ser suficientes para ilustrar que la vida cristiana es para San Josemaría "vida en Dios": "vida en la Santísima Trinidad", en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque no entra en las discusiones acerca de cómo Dios pone en el hombre la vida sobrenatural —si por vía de causalidad eficiente, como se sostenía tradicionalmente, o por vía de causalidad quasiformal, como han propuesto algunos autores del siglo XX, quizá por entender de un modo extrínseco la causalidad eficiente—, está muy lejos de "aislar" la vida cristiana del misterio de la Santísima Trinidad. Ateniéndonos a las expresiones que emplea, nos parece que su visión está en la línea de una teología de la participación sobrenatural en la que la presencia de la gracia creada en el hombre, entendida como vida sobrenatural participada de la vida intratrinitaria, es causada eficientemente por la Santísima Trinidad, pero su posesión por parte del cristiano sólo puede explicarse por la presencia de inhabitación de las tres Personas divinas, según su distinción relativa. En una teología de la participación, la causa eficiente trascendental implica la presencia de lo participado en los participantes (la presencia del Ser por esencia en el ser participado; y la presencia de Dios

⁸ Resumen de: Burkhart-López "Vida cristiana y santidad en las enseñanzas de San Josemaría", Tomo I pp. 127-132.

en cuanto Dios —es decir, de las tres Personas divinas en su distinción relativa— en el cristiano que participa de la vida intratrinitaria).

Leo Scheffczyk, en un estudio sobre la gracia en la espiritualidad de San Josemaría, observa que «concede prioridad y preeminencia a la gracia increada sobre la gracia creada. La gracia increada —es decir, Dios mismo en su auto-entrega gratuita al hombre— puede ser considerada la esencia del estado de gracia, hecho presente como disposición de la persona por la gracia creada. Esta perspectiva implica que la gracia no es en último análisis un don distinto y separado de Dios, sino que se identifica con el mismo Dador Trino que se entrega a la creatura en una unión personal misteriosa. Por eso, las afirmaciones decisivas de Escrivá sobre la santidad están hechas bajo este aspecto personal de la gracia como unión del hombre en gracia con la vida de las tres Personas divinas (...). La gracia como santidad está expresada mediante una relación personal que, sin embargo, no se caracteriza por un mero vis-a-vis y una distancia permanente, como sucede en las relaciones entre los hombres, sino que comporta una intimidad que no tiene analogía en el ámbito humano. Hace entender la gracia santificante como unión con las Personas divinas, como entrada del Espíritu divino en la mente del hombre, como sinfonía del Verbo divino y de la voz de la creatura».

Estamos hablando de "gracia creada" en el sentido de "gracia santificante". Damos por supuesto que el lector tendrá presente que el término "gracia" se emplea en teología para designar también otros dones divinos. El Paráclito es «amor y don (increado) del que deriva como de una fuente (fons vivus) toda dádiva a las creaturas (don creado): la donación de la existencia a todas las cosas mediante la creación; la donación de la gracia a los hombres mediante toda la economía de la salvación». Todos estos dones son "gracias" por ser concedidos gratuitamente al hombre. Pero el término "gracia" se reserva de modo especial para los dones sobrenaturales, entre los cuales hay unos que santifican al hombre, como la gracia santificante, y otros que no comunican la santidad, pero se ordenan a ella: las "gracias actuales", que son impulsos o mociones para realizar actos de las virtudes sobrenaturales; finalmente hay otros dones llamados "carismas" que el Espíritu Santo concede para formar y acrecentar el cuerpo de la Iglesia.

Con esta visión de la gracia santificante como un estar el hombre "metido" en la vida de la Santísima Trinidad y como presencia de las tres personas que diviniza al hombre, se sortean dos peligros observables en la compleja historia de la noción de gracia. Por una parte, el peligro de "cosificarla", es decir, de pensar en la gracia como en una "cosa", perdiendo de vista su relación con la presencia misma de Dios Trino en el alma. De otra parte, el peligro contrario —derivado del intento de superar esa cosificación— de identificar la gracia con esa

presencia de Dios en el hombre, dejando en la sombra la transformación deificante de la persona humana que la gracia implica.

A estos peligros se ha referido Juan Pablo II haciendo notar que «en la reflexión sobre la gracia es importante evitar concebirla como una "cosa" (...). Es el don del Espíritu Santo que nos asemeja al Hijo y nos pone en relación filial con el Padre (...). La presencia del Espíritu Santo obra una transformación que influye verdadera e íntimamente en el hombre: es la gracia santificante o deificante, que eleva nuestro ser y nuestro obrar, capacitándonos para vivir en relación con la Santísima Trinidad». Esta es la noción implícita en las frases de san Josemaría que hemos citado antes.

En fin, para él la vida sobrenatural en esta tierra es ***un anticipo del Cielo***. O sea, la plenitud de esa vida es la visión beatífica, visión amorosa de Dios cara a cara, que hace al hombre plenamente feliz en la gloria (cfr. 1 Co 2,9; 13,12). La vida sobrenatural en esta tierra no implica todavía esa "visión" pero es ya un cierto "anticipo" o "incoación" —este último es el término más común en la tradición teológica—, porque el cristiano puede conocer y amar a las tres Personas divinas de modo sobrenatural mediante la fe animada por la caridad y pregonar por la esperanza un inicio de la felicidad eterna. Desde el don recibido en el Bautismo hasta su plenitud en la gloria celestial, la vida sobrenatural puede y debe crecer con la cooperación libre del cristiano: ***santidad no significa exactamente otra cosa más que unión con Dios; a mayor intimidad con el Señor, más santidad.***

Elevación sobrenatural de la vida humana⁹

Así como la doctrina católica sobre el misterio de la unión de las naturalezas divina y humana en Cristo rechaza tanto la separación como la confusión, según las fórmulas del Concilio de Calcedonia, así también las explicaciones teológicas del misterio de la relación entre la naturaleza humana y la gracia santificante en el cristiano procuran evitar deformaciones análogas. Una sería la simple "yuxtaposición" de naturaleza y gracia, a la que se llega cuando la preocupación por afirmar la trascendencia de lo sobrenatural lleva a separar de tal modo lo divino de lo humano que se rompe la unidad de la vida cristiana. Otra deformación, de signo opuesto, sería la "absorción" de lo natural por lo sobrenatural, en la que se puede caer cuando, para subrayar la unidad de los dos órdenes, se deja de reconocer la consistencia de lo humano y el valor de las realidades temporales en sí mismas, con su autonomía propia, tal como la entiende el Magisterio. Con anterioridad se han mencionado brevemente estas dos posiciones extremas al describir el peligro de "cosificar" la gracia; ahora nos detenemos un poco más en esta importante cuestión, para poder situar adecuadamente la enseñanza de San Josemaría.

⁹ Resumen de: Burkhart-López "Vida cristiana y santidad en las enseñanzas de San Josemaría", Tomo I pp. 155 a 169.

En sus escritos no ofrece un desarrollo sistemático del tema, pero sus afirmaciones no dejan lugar ni para la absorción de lo natural por lo sobrenatural ni para la simple yuxtaposición. Distingue claramente los dos órdenes, pero no los separa, enseñando al cristiano a tener "unidad de vida".

El don excelente de la vida sobrenatural no ensombrece la grandeza natural de la persona creada para amar a Dios. Al contrario, enaltece esa grandeza y este amor.

El orden moral comprende todo lo necesario para que alcancemos la vida eterna, y se resume en aquellos dos mandamientos supremos: amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo (cfr. Dt 6,5; Mt 22,37; Mc 12,30; Lc 10,27). Lo que es específico del orden sobrenatural no es este amor a Dios sobre todas las cosas —que ya es el primero y más grave deber del orden natural—, sino que ese amor sea el mismo amor divino: que amemos a Dios como Él se ama, que amemos a nuestros hermanos como Cristo nos ha amado (cfr. Jn 13,34; 11,12). La perfección de este amor es la esencia misma de la santidad que Dios nos pide.

Por tratarse de una comunión sobre-natural, no decimos sólo que "perfecciona" sino también que "eleva" al hombre por encima de su naturaleza, infundiéndole una nueva vitalidad que consiste en la capacidad de realizar actos que van más allá de las posibilidades de la naturaleza humana: puede conocer y amar a Dios Uno y Trino como hijo adoptivo, y dar un sentido completamente nuevo —sobrenatural— a todas sus acciones nobles.

Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. (...) La conciencia de la magnitud de la dignidad humana —de modo eminente, inefable, al ser constituidos por la gracia en hijos de Dios— junto con la humildad, forma en el cristiano una sola cosa, ya que no son nuestras fuerzas las que nos salvan y nos dan la vida, sino el favor divino.

Las consideraciones precedentes son básicas para comprender correctamente dos expresiones con las que San Josemaría designa la vida sobrenatural, siguiendo la tradición cristiana: "vida espiritual" y "vida interior".

1) "Vida espiritual". La vida del cristiano que busca la santidad se llama "espiritual" ante todo porque es el Espíritu Santo quien la infunde, sostiene y dirige. No se llama "espiritual" simplemente porque sea la "vida del espíritu" —los pensamientos, los sentimientos, etc. —, sino porque es vida de la persona divinizada por la gracia santificante, don del Espíritu

Santo. El sujeto de la "vida espiritual" no es sólo el alma humana, sino la persona entera, unidad de alma y cuerpo elevada por la gracia. El alma y el cuerpo «no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza». De hecho, el mismo cuerpo, por su unión con el alma, se convierte en templo del Paráclito: « ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?» (1 Co 6,19).

Para destacar esta idea básica, vale la pena considerar que la persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, que «es Espíritu» (Jn 4,24), pero no ha sido creada como espíritu puro, sino como compuesta de cuerpo y espíritu. Esto significa, para lo que nos interesa aquí, que hay una prioridad ontológica del espíritu sobre la materia —una mayor nobleza en el modo de ser—, y una subordinación fundamental de lo corporal a lo espiritual (cfr. Rm 8; 1 P 4). Pero significa igualmente que el cuerpo humano participa de la espiritualidad del alma: está espiritualizado por la unión substancial con el alma, de modo que la deificación de toda la persona por la gracia divina redunde en el cuerpo. San Josemaría lo subraya fuertemente: en el cristiano **hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésa es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo—santa y llena de Dios.**

2) La segunda expresión a que nos referíamos es la de "vida interior". La vida sobrenatural se designa así porque sus actos propios son interiores a la persona, no porque carezca de manifestaciones externas.

Es vida interior por excelencia, ya que la acción del Espíritu Santo llega a lo más íntimo del hombre (cfr. Ef3, 16) y lo introduce en las profundidades de Dios. No consiste en el simple cumplimiento externo de una ley, sino ante todo en el trato amoroso con Dios, «más interior a mí que lo más íntimo mío» (interior íntimo meo), como dice San Agustín.

Pero este trato puede y debe tener lugar también en las acciones externas. Así como la "vida espiritual" de una persona cualquiera no consiste sólo en operaciones inmanentes al espíritu, como entender y querer, sino también en acciones transeúntes como escribir, cocinar o construir una casa, del mismo modo, la "vida espiritual del cristiano" (vida sobrenatural) tampoco se reduce a actos interiores o a prácticas de piedad sino que comprende todas las acciones en la medida en que las realiza para dar gloria de Dios, según las palabras de San Pablo: «Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Co 10,31).

Con más frecuencia que "vida espiritual" y que "vida interior", San Josemaría designa la vida sobrenatural del cristiano simplemente como "**vida cristiana**": vida de quien busca la santidad de modo consciente y libre, tratando de vivir la vida de Jesucristo. Esta expresión,

al hacer referencia a Cristo, indica la unión sin confusión que se da en el cristiano entre lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural.

Todas estas ideas acerca de la necesidad de la vida sobrenatural para vivir también una existencia plenamente humana, se reflejan expresivamente en las siguientes palabras:

Sólo son posibles dos modos de vivir en la tierra: o se vive vida sobrenatural, o vida animal (...). No olvidemos jamás que para todos —y para cada uno de nosotros, por tanto— sólo hay dos modos de estar en la tierra: se vive vida divina, luchando para agradar a Dios; o se vive vida animal, más o menos humanamente ilustrada, cuando se prescinde de Él. Nunca he concedido demasiado peso a los santones que alardean de no ser creyentes: los quiero muy de veras, como a todos los hombres, mis hermanos; admiro su buena voluntad, que en determinados aspectos puede mostrarse heroica, pero los compadezco, porque tienen la enorme desgracia de que les falta la luz y el calor de Dios [532].

Vida cristiana o santidad existencial¹⁰

2. EL REINADO DE CRISTO EN LOS CORAZONES

Explicarlo no será otra cosa que hacer explícito lo que se ha dicho sobre "dar gloria a Dios". Veremos, por tanto, que "conocer y amar a Dios" —en lo que consiste darle gloria— es conocerle y amarle "por Cristo, con Cristo y en Cristo". Y todo lo que implica el conocimiento y el amor a Dios —cumplir su voluntad y, en último término, contemplarle— se concentra ahora en buscar que Cristo reine en nosotros y en el mundo por el amor: un amor que se manifiesta en obras de seguir a Cristo hasta identificarse con Él, prolongando también su misión (cfr. Jn 20,21).

¡Queremos que Cristo reine! Pero nos debemos preguntar: ¿dónde debe reinar Cristo Jesús? (...). Debe reinar, primero, en nuestras almas. Debe reinar en nuestra vida, porque toda ella tiene que ser testimonio de amor. La última frase indica ya, en qué consiste querer que Cristo reine: Él reina en quienes le aman. Querer que reine es idéntico a amarle. Es la misma equivalencia que existe entre dar gloria a Dios y amar a Dios.

En síntesis, Cristo reina en quien le ama, y este amor, inseparable del conocimiento, tiene su cima en la contemplación que identifica al cristiano con Cristo, dándole su amor redentor: el amor a Jesucristo incluye necesariamente el afán de corredimir con Él.

"Escucharle" es acoger su doctrina, seguir su ejemplo y vivir su misma Vida sobrenatural. Lo podemos decir con los términos que ya conocemos. Amar a Cristo —cumplir su voluntad, "escucharle"— es recibir su mediación sacerdotal: dejarse santificar, enseñar y guiar por Él.

En breve: amar a Jesucristo implica acoger su mediación. Y esto significa dejarse santificar, enseñar y guiar por Cristo. Hemos de ***acudir a Él, que nos anima, nos enseña, nos guía.***

La referencia a los tría muñera resulta bastante clara. Las palabras "Él nos anima", en el contexto concreto —es decir, junto con "nos enseña" y "nos guía"—, pueden entenderse en el sentido radical de que nos da vida sobrenatural: "nos anima" porque nos "vivifica" o "santifica", y no sólo porque "nos alienta" o "nos da ánimos", en sentido psicológico.

¹⁰ Burkhart-López "Vida cristiana y santidad en las enseñanzas de San Josemaría", Tomo I. Pp. 376 a 387.

2.2.1. Ser santificados por el "contacto" con Jesucristo

Para que Cristo santifique al cristiano con su gracia, es decir, para que éste reciba vida sobrenatural de la plenitud Cristo, es necesario que se "acerque" a su Humanidad Santísima, fuente de toda gracia. «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Jn 7,37), dice el Señor. Esta fuente se ha abierto en la Cruz y está representada misteriosamente por el momento en que «uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante brotó sangre y agua» (Jn 19,34). Sangre y agua, porque la santificación del hombre incluye simultáneamente el lavado de purificación del pecado (simbolizado por el agua) y la infusión de la vida sobrenatural (significada por la sangre).

El amor a Cristo, que lleva a querer ser santificados por Él, se concreta, por tanto, en querer participar de su gracia entrando en una relación con su Humanidad Santísima: una relación de "presencia" mutua que santo Tomás llama «contacto espiritual». Este "contacto" se establece en la oración y en los sacramentos, y de modo supremo en la Eucaristía. San Josemaría lo expone con una anécdota:

Un Obispo muy santo, amigo mío, en una de sus incesantes visitas a las catequesis de su diócesis, preguntaba a los niños por qué, para querer a Jesucristo, hay que recibirlo a menudo en la Comunión. Nadie acertaba a responder. Al fin, un gitano tiznado y lleno de mugre, contestó: ¡Porque pa quererlo, hay que rosarlo! Nosotros lo rozamos cada día en nuestros tiempos de meditación, que son un verdadero contacto con Nuestro Señor y, de modo aún más íntimo, también cada día, en la Sagrada Eucaristía.

La anécdota da a entender que el amor a Cristo exige el acercamiento a su Humanidad, el "contacto" con Él. Y la última frase indica que esto se produce en el coloquio de la oración y al participar en la Eucaristía y en los demás sacramentos, ***huellas de la Encarnación del Verbo, como afirmaron los antiguos.***

No vamos a hablar ahora de estos medios de santificación que son los sacramentos: lo haremos, como quedó dicho, en el capítulo 9o. Nos interesa únicamente dejar sentado que un elemento esencial del acto interior de amar a Cristo y de querer que reine en nosotros, es el deseo de ser santificados por el "contacto" con Él, que se realiza sobre todo en la Eucaristía y en la oración. ***Pan y palabra: Hostia y oración.***

2.2.2. Ser enseñados por Cristo

El amor a Cristo implica también dejarse enseñar por Él: aprender lo que hizo y enseñó, desde la Encarnación hasta la Ascensión a los Cielos, ***porque hemos de reproducir, en la***

nuestra, la vida de Cristo, conociendo a Cristo. Lejos de la actitud de quienes pretenden amar a Cristo pero ponen poco empeño en conocerle, San Josemaría insiste en que buscar ese conocimiento forma parte del amor y lo manifiesta. **Cuando se ama mucho a una persona, se desea saber todo lo que a ella se refiere.**

A la vez, la enseñanza de Cristo se condensa en el amor: es **Maestro de Amor**, nos revela el amor del Padre. **Jesús ha concebido toda su vida como una revelación de ese amor.** Podemos decir que el amor a Cristo implica aprender de El a amar, «no de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,18). Esa enseñanza tiene su centro en la Cruz, donde culmina la revelación del amor de Dios por los hombres. «No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado» (1 Co 2,2; cfr. 1 Co 1,23-24; Flp 3,8): el amor a Jesucristo aspira a aprender la "sabiduría de la Cruz".

Lo que el Señor enseñó con su palabra y sus obras —condensado en ese amor—, es la plenitud de la Revelación divina que entregó a los Apóstoles para llevarla a todas las gentes (cfr. Mt 28,19-20), y que la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, conserva y expone fielmente. La teología, por su parte, se esfuerza en profundizar en ese depósito sagrado. De ahí que querer ser enseñados por Cristo se deba traducir en asimilar más y más la doctrina de la Iglesia. San Josemaría se refiere insistentemente a este aspecto: **Para nuestra santidad, doctrina;** y en otro momento: **tenéis siempre el deber de adquirir una formación doctrinal religiosa firme y profunda, porque el mayor enemigo que tiene Dios en la tierra es la ignorancia.**

Decíamos que este aprender la doctrina es, para San Josemaría, una dimensión integrante del amor a Cristo. Separada de su amor y reducida a una actividad exclusivamente intelectual, no sería "conocimiento" de Cristo, pues éste no consiste sólo en estar informados sobre lo que hizo y enseñó, sino en conocer lo que significan sus palabras y obras: el amor de Cristo, revelación del amor del Padre. Y esto sólo es posible si hay amor.

El conocimiento de Cristo no proviene, por tanto, «de la carne ni de la sangre» (Mí 16,17). Excede las fuerzas humanas, es un don de Dios: «nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo» (Mí 11,27). Acoger la enseñanza de Cristo no es un aprendizaje cualquiera, como familiarizarse con la doctrina de un filósofo, sino un entrar en la vida divina de conocimiento y amor, unido a Cristo (cfr. Ef 3,17-19), lo cual sólo es posible por la acción del Espíritu Santo, "Maestro interior" que hace asimilar la doctrina de Cristo.

Para aprender de Jesús **hay que tratar de conocer su vida**, dice San Josemaría; y a continuación concreta: **a fuerza de leer la Sagrada Escritura y de meditarla, a fuerza de hacer oración.** De nuevo hacemos notar que no nos detenemos ahora en los medios, pero

sí señalamos que el afán de adquirir doctrina, como parte del amor a Cristo, "alimenta" la oración. No aspira a un conocimiento intelectual que sea fin de sí mismo; y tampoco busca esa doctrina sólo como algo "previo", para servirse después de ella en la oración. La unión entre doctrina y amor es más estrecha. Así como la comida no alimenta mientras está en la despensa, por mucho que se acumule allí, tampoco la doctrina de Cristo se "aprende" mientras no se asimile en la oración. Si permanece sólo en el intelecto, aunque sin duda se posee, aún no se ha hecho plenamente propia. El "adquirir doctrina" de que habla San Josemaría, se realiza acabadamente en la oración. Bien gráficamente lo expresan estas palabras: ***Iremos a Jesús, al Tabernáculo, a conocerle, a digerir su doctrina.***

A partir de la infusión de la gracia que se recibe por el "contacto" con Cristo en los sacramentos (sobre todo en la Eucaristía), la relación con Él se hace más estrecha por medio del trato a lo largo del día, que es la vida de oración. Por eso, la específica dimensión del amor a Cristo que consiste en querer ser enseñados por Él se concreta en tratarle con una oración constante a lo largo de la jornada.

2.2.3. Ser guiados por Cristo

Dios no es el caudillo que arrastra sin amor, sino el Amor mismo, que nos toma como posesión suya. Amar a Cristo implica también querer ser gobernados por Él, libremente: obedecerle por amor. No tendría sentido llamarle Señor y no hacerle caso: « ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?» (Lc. 6,46). Obedecerle es poner por obra sus enseñanzas e imitar su ejemplo sin mengua, viviendo en la existencia ordinaria la obediencia amorosa de la Cruz. En este sentido pueden entenderse las palabras de san Pedro: «Cristo padeció por vosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 P 2,21).

Para que el amor se manifieste en obras de seguimiento a Cristo, es preciso aprender a hacer el bien. No hablamos ahora de aprender la doctrina, sino de aprender a practicarla en la situación concreta de cada uno, siguiendo el ejemplo de Cristo y las inspiraciones del Espíritu Santo. Es decir, aprender las virtudes de Cristo en cuanto hombre: las virtudes humanas del cristiano. Querer ser gobernados por Cristo, como miembros de su Cuerpo, exige cultivar esas virtudes, informadas por el amor a Cristo, en el trabajo y en la vida familiar y social.

Dejarse gobernar por Cristo, obedecerle y seguirle, es mucho más que la simple imitación exterior de su ejemplo. Es vivir su misma vida incluso en las acciones más ordinarias, realizándolas según la Voluntad de Dios en conformidad con Cristo. «Revestíos del Señor Jesucristo» (Rm 13,14), dice san Pablo. No se trata de un revestimiento externo, sino de una transformación interior —presencia de la vida de Cristo en el cristiano— que se manifiesta

en toda la conducta, como se deduce de estas otras palabras: «revestíos con entrañas de misericordia, con bondad, con humildad, con mansedumbre, con paciencia (...). Sobre todo, revestidos con la caridad que es el vínculo de la perfección (...), y todo cuanto hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el Señor Jesús» (Col 3,12-17). San Josemaría entiende de este modo el "seguimiento de Cristo" y el "revestirse de Él". Lo expresa vivamente cuando escribe:

Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con El, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con Él nos identifiquemos. No tardaremos en afirmar, cuando no hayamos puesto obstáculos a la gracia, que nos hemos revestido de Nuestro Señor Jesucristo (cfr. Rm 13,14). Se refleja el Señor en nuestra conducta, como en un espejo. Si el espejo es como debe ser, recogerá el semblante amabilísimo de nuestro Salvador sin desfigurarlo, sin caricaturas: y los demás tendrán la posibilidad de admirarlo, de seguirlo.

1. Qué es la Motivación

La Motivación está en la voluntad de las personas. Se trata de mover a esa voluntad para que quiera el bien de la manera más consciente posible: no engañada, o con meros estímulos externos que, al terminar, se acaba la respuesta.

Esta motivación se identifica con la finalidad, el objetivo, o el sentido con el que hace las cosas. Por ejemplo, lo más importante no es que el alumno saque excelentes calificaciones o los papás se queden satisfechos porque su hijo es el primero de la clase. De poco serviría esta acción buena si el alumno sólo lo hace por vanidad, por ganarles a los demás, o por el premio que le darían los papás, esta acción está corrompiendo y no llevará a la virtud sino a un vicio. Para que realmente la acción emprendida, la meta, llegue a transformarse en virtud se necesita tener una intención recta, dirigida al bien, al Amor. Para un cristiano la máxima motivación sería parecerse a Jesús y hacer las cosas porque Él las dice, ya que es Dios y me conoce y ama mejor que nadie. De ahí la importancia de saber mostrar de manera atractiva a Jesucristo.

La motivación es el “querer” hacer las cosas. Esto va muy de la mano con las razones que se han asimilado. No basta que se haga la acción o se obre de determinada manera: hay que lograr que cada persona quiera esa acción. Por ejemplo, un hijo puede obedecer a sus padres porque es su obligación, porque si no lo castigan, o puede querer obedecer por amor a sus padres, porque no quiere causarles un enfado: sólo en este caso se vive la virtud y por tanto se adquiere la vida cristiana. Este es un querer por elección, no sólo por entusiasmo o gusto: es el caso de la novia que decide no salir con un muchacho que la pretende, porque quiere ser leal a su novio, aunque se le antoje mucho el plan que le proponen.

Es fundamental el “Para qué” hacen las cosas y ayudar a las personas que sea algo bueno y noble. En este sentido la sola competencia puede hacer daño: el quererle ganar al otro para demostrarle que soy mejor, tener más que el otro para sentirme importante, perjudica. De ahí la conveniencia de preguntar a las personas qué es lo que realmente buscan con su actuar.

Una de las mejores maneras de motivar a las personas es darle mucha importancia a las pequeñas victorias o avances. Como el proceso de adquisición de virtudes es arduo y lento, cada paso que se da cobra importancia capital. Cada vez que alguien obtiene una pequeña victoria habrá que preguntarle: ¿no te sientes contento? Hay que ayudarles a que sean conscientes de la alegría que da el haber tenido una pequeña victoria, y esto se alcanza hasta que se le pregunta o sea consiente por sí mismo. Se darán cuenta que es una alegría

más profunda que el pequeño placer que le causaba la acción contraria a la que realizó: flojera, lo fácil, etc.

Resumiendo: para darle gloria a Dios, para ser feliz, imitar a Jesús, hacer felices a los demás, lo que tengo que lograr es que me mueva el amor.

2. Qué es la reflexión o teoría asimilada:

La reflexión se desarrolla en la Inteligencia de las personas. Hay que evitar que se queden solamente con el conocimiento de la teoría. Es más importante el entender, el asimilar, el cuestionar, el pedir razones; si se enseña algo pedir que lo explique con sus palabras... Hay que mover a que conozcan el bien, la verdad y sus beneficios, quizá no inmediatos y más difíciles, pero mejores y duraderos.

Aquí entra el lograr “la advertencia” y sepan las consecuencias de sus actos, los beneficios o malas consecuencias de lo que dicen y hacen. Es el saber “por qué” hace las cosas, y no solo por un mandato, o porque está de moda, o los demás lo dicen, etc. Hay que aprender a hacer el bien, no basta con la mera intención o las ganas de hacerlo.

Es parte importante del acto libre: quiere el bien y conoce el bien, solo falta el acto para que la acción sea virtuosa.

3. Qué es la constancia en pequeñas metas:

Esta va a lograr el orden y dominio de las pasiones, los afectos, los sentimientos, para actuar según el bien elegido, y no por lo que dicte el gusto o las ganas. Es natural que la persona sienta miedos y rechazos, le atraiga cosas placenteras, que alguien le caiga mal... lo malo es que solo se deje llevar por eso. Hay que integrarlos a la inteligencia y la voluntad, y esto se hace a base de vivir la constancia en pequeñas metas, de repetir una y otra vez: detalles de orden, si quiero ser ordenado; de generosidad, si quiero ser generoso, etc. esta acción repetida, junto con la Motivación recta y la Reflexión, hará se formen las virtudes que integran la parte racional con la corpórea que conforman a la persona, ordenando así las pasiones, afectos o sentimientos, y que será condición imprescindible para poder seguir a Jesús, imitarle, poder amar como Él nos enseña.

Para que alguien mejore, en ocasiones se busca sólo motivar y explicar las cosas, pero es igualmente necesario e importante, lograr “Hacer” las cosas, que “practique” aquello que se quiere enseñar, que lo ejercite una y otra vez, hasta que le salga natural hacerlo, y hacerlo bien.

Aquí es importante enseñar el “cómo” se hacen las cosas, cómo se ponen las metas, cómo se les da el seguimiento, pasar experiencia, etc.

4. Qué es el Buen Ambiente

Aunque aparece como un elemento externo de las estrategias para adquirir las virtudes es un componente que facilita para que éstas se desarrollen. Propiciar un buen ambiente, al igual que la motivación, la reflexión y la constancia en pequeñas metas, ayudará en todo el proceso formativo.

La persona está influenciada, en mayor o menor grado, por el entorno que le rodea. Las costumbres sociales, los medios de comunicación, las distintas maneras de pensar de las personas con quien convive son factores que intervienen en su forma de ser, sin olvidar que la persona es quien tiene la decisión última para pensar o actuar de determinada manera. Lo que se pretende con el buen ambiente es que la persona encuentre, por una parte, el menor número posible de obstáculos, choteos, malas amistades y, por otra parte, el mayor número posible de ayudas, apoyos, buenos ejemplos, para adquirir la virtud y vivir la vida cristiana.

Comprender a las personas que tienen ambientes más adversos por lo económico, dificultades con el cónyuge o hijos, problemas de salud, etc.

Propiciar la sana convivencia, el diálogo e intercambio de ideas es clave para lograr con éxito la formación cristiana, pues a través de conocer lo que los demás piensan, cada persona se enriquece, aprende y comprende que tiene mucho que dar a los demás. Así mismo habrá que fomentar la actitud de servicio, de generosidad, abrirse a los demás percibiendo sus necesidades, ayuda a tener motivos de más trascendencia como es el amor.

También estimula el resaltar las cualidades de la gente cercana, poniendo modelos asequibles de vida cristiana, así como encontrar lo mejor de cada persona y tratar de imitar lo bueno de cada una.